

ICONOGRAFÍA CALDERONIANA

POR

D. PASCUAL MILLAN



## ICONOGRAFÍA CALDERONIANA

---

No arrastrados por la corriente literaria iniciada hoy en pró del autor de *La vida es sueño*, ni obedeciendo á un pueril espíritu de imitacion, ni buscando en el nombre de Calderon de la Barca motivo para exhibir el nuestro, damos á luz el presente trabajo.

No; Calderon es para nosotros una de las grandes figuras que la historia de la literatura registra en sus páginas; desde niños, cuando la fria experiencia de los años no ha hecho aún al corazon esclavo de la cabeza, y ya hombres, en medio de las luchas de las pasiones, que nos vuelven más egoistas y ménos impresionables, Calderon ha hablado siempre á nuestro sentimiento; muchas veces la lectura de sus inspiradas creaciones ha sido un bálsamo á nuestras penas; no pocas el estudio de alguno de los personajes de sus obras, nos ha hecho avergonzar, viendo la órbita mezquina en que nuestro pensamiento giraba.

Todo lo que á Calderon se refiere tiene para nosotros una importancia suma; y tiempo hacía que la idea de publicar nuestras impresiones nos asaltaba, impidiéndonos su realizacion el temor de que su escaso valimiento las hiciese indignas del génio á que se dedicaban; y ante este obstáculo, las guardábamos con la fé que una vestal guardaría el fuego sacro, habiendo formado con ellas una especie de santuario, donde rendíamos á nuestro poeta predilecto un culto, tanto más fervoroso cuanto más ignorado.

Pero á la sombra de los nombres que ilustran esta obra, y con el fin de contribuir al homenaje dedicado al poeta, damos á la publicidad lo que solos y sin tal motivo nunca hubiéramos intentado.

No llevará nuestro trabajo plan determinado, ni tiene asunto único y concreto; daremos nuestras impresiones á medida que las vayamos recogiendo, ya sea en el campo de la biografía ó de la iconografía, ya en el del teatro; sin embargo, ante la necesidad de buscar un título á esta parte de la obra, y escudados con la etimología

de la palabra, llamamos *Iconografía de Calderon* al conjunto de aquellas impresiones.

Los detalles de la vida de casi todos los grandes génius son poco conocidos; diríase que al producir sus obras se envuelven en ellas como en un sudario, y la investigadora mirada del erudito tropieza allí, y no vá más allá; la obra, sometida al crisol de la crítica, es traída y llevada de pueblo en pueblo, de generacion en generacion; pero las circunstancias en que se produjo, los rasgos característicos de su autor, son ignorados, sin embargo de que contribuyen no poco al mejor conocimiento de la produccion.

¿Quién duda, por ejemplo, que conociendo la vida de Mozart, siguiendo á Goya por la corrompida córte de Carlos IV, estudiando el carácter exaltado y fantástico de Wagner, pintor primero, despues poeta, y músico al fin, no se dá mejor interpretacion al *Don Juan*, á los *Caprichos* y á la mal llamada *Música del porvenir*?

Calderon forma en esa falanje de eminencias cuya vida era desconocida, cuyos hechos, fuera de lo relacionado con el teatro, se ignoraban por completo; y para formarse una idea, siquiera vaga y confusa, del carácter del dramaturgo, era fuerza caminar de deducion en deducion, de hipótesis en hipótesis, consultando biógrafos cuyas afirmaciones se contradicen por lo general.

El trabajo que antecede viene á llenar ese vacío, en cuanto se refiere á la biografía de Calderon. Réstanos á nosotros ahora, como suplemento, dar algunas noticias iconográficas del poeta, que si no otra, tendrán al ménos la gloria de ser quizá las primeras que, con este título, han visto la luz pública.

Sirvan luégo nuestras indicaciones á plumas mejor cortadas, para profundizar un estudio que sólo en bosquejo podemos presentar.

## CALDERON EN SUS RELACIONES CON LAS BELLAS ARTES Y EL TEATRO

### I

Calderon era artista; tal vez á esta especial condicion debe principalmente su nombre en la literatura y sus triunfos en la escena.

Dada la prodigalidad de esta frase, que así se aplica al modesto industrial, como al distinguido académico, para muchos ser artista nada significa; pero nosotros, que damos á ese nombre la importancia que en sí tiene, que hallamos muy pocos á quienes llamar así, vemos en el artista un vivo reflejo de Dios, porque ser artista es crear, y Dios ha sido creador.

Crear: esa es la principal mision del artista; sus creaciones son unas veces la poética expresion del sentimiento, otras el resultado de las luchas del espíritu; ora deleitan y solazan el ánimo, como en el mundo real la contemplacion de un vergel florido; ora causan dolorosa impresion, como una eterna despedida; ya corrigen, ya enseñan; pero creaciones al fin siempre dentro de la belleza, por la cual el arte canta, esculpe, cincela, pinta y escribe.

Artista es Miguel Angel, al robar un espacio al firmamento, suspendiendo en él la enhiesta cúpula de San Pedro; y artista tambien al imponer su voluntad al mármol, sacando de allí el Moisés bíblico, tal como lo concibe nuestra imaginacion.

Artista es Beethoven, cerniendo las nubes sobre las cabezas de los sencillos campesinos por él creados, en la *Pastoral*, desencadenando la tempestad, disipándola luégo, y haciendo salir del mágico poder de su inspiracion todas las turbulencias de su espíritu, convertidas en ideas musicales.

Artista es Cervantes, dando á luz el Ingenioso hidalgo; y artista es Rafael, fijando la devocion y el ascetismo religioso sobre la imágen de una mujer á quien amaba y que supo idealizar, ofreciendo en ella la figura más sublime de la religion cristiana.

Artista es Calderon, al producir *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*; artista es al crear la colosal figura de Segismundo; y artista llevando al teatro la del labrador Pedro Crespo, quizá la más grande del génio del dramaturgo.

Calderon entra en el arte por el ancho camino de la vida de su época, no por la angosta senda de la rutina escolar, y lleva al arte todas las impresiones recogidas en ella, desde las aventuras de Salamanca, cuando estudiante, hasta las luchas como soldado en Flandes y Cataluña, y las contemplaciones místicas del sacerdote.

Dotado de imaginacion muy ardiente, en contacto con cuadros de índole tan distinta, como los que en su larga vida pasaron ante su vista; impresionado con tanto color y tanto contraste, dejó correr su imaginacion soñadora; y unas veces copiando simplemente, y otras engrandeciendo é idealizando la copia, se alza en vuelo prodigioso poniendo su nombre á la altura de sus creaciones, é imponiendo sus producciones precisamente por lo que en ellas hay de arte.

Calderon es colorista, puramente colorista, y todos ó la mayor parte de los efectos los obtiene con el color; porque, no hay que dudarlo, el poeta como el músico son pintores; el uno hace de las palabras su dibujo y de las imágenes su paleta, y el otro dibuja con las notas y pinta con la armonía.

Por eso Calderon tiene tantos puntos de contacto con Miguel Angel, con Meyerbeer, con Goya.

Dibuja con la valentía de Buonarotti; y hay en las creaciones de ámbos figuras que se asemejan. El condenado, que en *El juicio final* medita sobre su suerte, y al descender al abismo de los réprobos, destacándose entre un verdadero racimo de pecadores, piensa en su situacion desesperada, cruza sobre su pecho los atléticos brazos, lleva su mano al rostro, pasando tal vez por su mente las ideas que en boca de Segismundo pone el poeta con inspiradas décimas, es la misma imágen que el encarcelado de *La vida es sueño*; la misma figura atlética, la misma desesperacion; colocad al condenado de Buonarotti en la torre de Polonia, y á Segismundo en *El juicio*, y el cuadro no se resentirá por esta sustitucion.

Como Goya, piensa Calderon que la produccion del génio tiene un fin altísimo que cumplir; el arte no se aviene al servilismo del cortesano, ni á las miserias de la intriga, ni á las sugerencias del poderoso, ni puede descender nunca á cantar amores vulgares, donde la pasion no juega para nada; y así como Goya satiriza y pone de relieve los vicios de su época, para corregirlos, así Calderon lleva al teatro una ense-

ñanza provechosa y un espíritu levantado, que tiende á moralizar y hacer grande cuanto toca; y así como Goya muestra su entereza de carácter ante las exigencias de la córte, así también Calderon las manifiesta, como hemos visto en el trabajo que antecede; porque para ellos el arte es todo, y la voluntad sola, impotente para hacerle hablar.

Las obras de Goya declaran siempre el españolismo de su autor; en todas ellas juega con el dibujo y el color, baraja á su antojo las cosas y las personas para satirizar una sociedad española, que era enemiga de los españoles; pero cuando se toca á la nacionalidad, se acuerda sólo que es hijo de España, y produce los cuadros en que vierte por completo toda su alma; los soldados franceses que fusilan al pueblo de Madrid, y una lucha entre este y los mamelucos de Napoleon. Calderon, en su *Sitio de Bredá*, muestra hasta la saciedad su españolismo, dando á sus versos el mismo color que Goya á sus cuadros, y poniendo en boca de cada personaje el sentimiento que embarga su corazón, hasta en los menores detalles:

Dos caballos he traído;  
huid los dos, y á las ancas  
del uno irás tú: españoles  
son; no temas.

FLORA.

No me espantan,  
que pienso que cortesía  
saben los brutos de España.

Goya y Calderon, separándose de lo conocido hasta ellos, hallan una originalidad, sin más que inspirarse en su época y en su sentimiento; y cuando se trata de encerrar su génio, rompen las vallas que lo sujetan y vuelven á copiar sus impresiones.

Por eso Goya lleva el tipo de majo español desde las escenas campestres, en los alrededores de Madrid, hasta el techo de San Antonio de la Florida, y hace lo mismo con la sublime figura del Redentor. Así Calderon pinta siempre los españoles de su tiempo, ya fije la acción en Zalamea, ya en Polonia ó en Flandes, ya en las regiones de la Mitología.

Estas semejanzas, estos puntos de relación, que dentro del arte se observan entre los que por diversos caminos y en épocas distintas siguen su campo, son más determinados, se presentan más concretos entre Meyerbeer y Calderon.

Los dos son dibujantes correctos; los dos con pocas líneas trazan un personaje que pasa á la inmortalidad, como una creación; pero no crean siempre: su nombre, el triunfo de sus obras, el puesto glorioso alcanzado y que nadie podrá disputarles, lo deben ménos á sus creaciones que á la manera de presentarlas; más al color que al dibujo.

Meyerbeer y Calderon respiraron bajo el mismo cielo, las brumas del Norte refrescaron su frente, el sol de Italia abrasó su corazón; los dos llegaron al pináculo del arte por un mismo camino; los dos rompieron muy pronto con prácticas añejas y viciosas rutinas; los dos levantaron al arte un verdadero monumento; Meyerbeer puede decirse que creó el drama lírico; Calderon fundó un teatro español.

Sus procedimientos son semejantes; sus resultados semejantes también.

Meyerbeer se apasiona del Fausto; y su espíritu, girando incesantemente alrededor del poema de Goethe, llega á identificarse de tal modo con él, que produce otro poema musical, *La juventud de Goethe*, cuyas frases aplica luégo en sus óperas, algunas veces sin oportunidad, y como obedeciendo á una presion de su espíritu.

Calderon se apasiona á su vez por el *Quijote*, y lleva á la escena el personaje de Cervantes, cuya obra le fascina hasta el punto de consignarle un recuerdo en las suyas; recuerdo hecho las más veces desgraciadamente, y como obedeciendo tambien á esa misma presion del espíritu.

Pruébalo, entre otros ejemplos, el ya citado *Sitio de Bredá*, donde tratándose de una accion de guerra, el poeta hace decir á un valiente soldado:

¿Molinos de viento? Ya  
me parece su demanda  
aventura del famoso  
*Don Quijote de la Mancha.*

Calderon y Meyerbeer rinden culto á la obra maestra de su pátria respectiva.

Analizando detenidamente las producciones de estos dos colosos, hay en ellas tal semejanza estética, tal paridad de procedimientos, que parecen hechas en la misma época, y para completarse, porque «la música empieza donde acaba la palabra,» y Meyerbeer parece seguir el pensamiento de Calderon desde el punto que el poeta lo deja, acumulando á su desenvolvimiento todos los adelantos de dos siglos.

Ved á Calderon fijando el carácter de *Crespo*, desde las primeras escenas de *El Alcalde de Zalamea*, y desenvolviéndole por completo en aquellos versos, mezcla de dignidad y firmeza, en que sostiene la rectitud de la justicia aplicada al capitán, nada ménos que á presencia del rey, cuando aquel rey era Felipe II:

Toda la justicia vuestra  
es sólo un cuerpo no más;  
si esta tiene muchas manos,  
decid, ¿qué más se nos dá  
matar con aquesta un hombre  
que estotra habia de matar,  
y qué importa errar lo ménos  
quien ha acertado lo más?

Y ved á Meyerbeer fijando tambien el tipo de Fides, desde los primeros compases de *El Profeta*, desarrollándole por completo en el último acto, en aquellas frases llenas de dignidad, en que no reconoce á su hijo profeta, porque su hijo era humilde y no ceñia corona.

Hay algo de comun entre Fides y Castro, los dos están dibujados de mano maestra y ámbos se destacan de sus lienzos respectivos por su vigorosa entonacion; y es que en los dos se ha copiado un sentimiento. Meyerbeer, el amor filial, que busca en Fides la personificacion de la madre; Calderon, su dignidad pátria, ofendida entónces y reivindicada ante el público por la figura del Alcalde.

Muchos críticos comparan á Calderon con Shakspeare. Nosotros, respetando toda opinion emitida en este sentido, creemos que no hay en ellos de comun más que la grandiosidad en trazar algunas figuras; pero fuera de ahí, nada; Shakspeare como Ra-

fael es dibujante sin rival; pero como él, tampoco es colorista; Calderon dibuja ménos quizá, pero encuentra en su paleta una riqueza tal de tonos, que puestos en sus cuadros resultan con una brillantez y una frescura incomparables.

Aparte de estas consideraciones, y fuera de la relacion más ó ménos directa que la poesía pueda tener con las bellas artes, y los puntos de semejanza entre Calderon y los citados artistas, semejanza que no puede hacerse en absoluto, pues obedece más al sentimiento propio y al criterio particular que á razones incontrovertibles, Calderon, considerado, no ya como poeta que crea, sino como autor que dirige su produccion, demuestra una vez más que es artista.

Díganlo sinó la presentacion de sus autos sacramentales.

No seguiremos las vicisitudes de estas fiestas eucarísticas desde sus primeros albores hasta el más alto grado de esplendor, alcanzado en tiempos de Calderon; ya el señor Gonzalez Pedroso, en el prólogo á su coleccion, ha dicho bastante sobre este punto, y nada nuevo podríamos añadir nosotros.

Hecha está la historia de estos autos, desde la época en que, representados en el templo, eran más bien una danza religiosa, llena á veces de irreverentes manifestaciones, que una representacion en honor del culto, hasta que sacados fuera del recinto sagrado, sirvieron como de escolta á las procesiones del Corpus, interviniendo en ellos farsas groseras, en que no poca parte tomaban los gigantes, tarascas, larvas y otras absurdas creaciones de entónces, que por la importancia del dia en que se exhibian han tenido fuerza bastante para llegar hasta nosotros, con gran contentamiento de nuestro pueblo sencillo, solazado y alegre en las grandes solemnidades viendo aparecer todavía por calles y plazas aquellas moles de carton.

Y hecha está tambien, con más minuciosidad y precision, desde que encargados de oficio los beneficiados de catedrales y sacerdotes jóvenes de la representacion de estos autos, tanto en la capital como fuera de ella, pasaron al dominio exclusivo de los *comediantes*, y confiada y ajustada su representacion con los autores de comedias, que se encargaban de todo lo relativo á la misma, desde la adquisicion de la obra hasta los últimos detalles del aparato escénico.

Y pues dicho está, y nada nuevo podemos añadir, limitémonos á buscar en el Calderon *poeta de autos* las condiciones de artista, que como ya hemos sentido han dado el triunfo á sus obras.

Cundiendo más y más en el siglo xvii la fé religiosa, y aumentando la necesidad de presentar al pueblo los dogmas y misterios del cristianismo, nada más lógico y natural que la importancia de estos autos, donde al par que desaparecia la aridez de la funcion de iglesia y la monotonía del sermon, pocas veces escuchado y ménos comprendido, se entraba de lleno en la inteligencia de tales misterios, que revestian forma corpórea y aspecto teatral, pero que familiarizaban al espectador con los nombres de las virtudes, los sacramentos, los profetas, los patriarcas, los santos; y lo que hubiera sido imposible explicarle en el templo con la sagrada oratoria, lo comprendia fácilmente y de buen grado, por medio de una *tirada de versos* puesta en boca de una *comediante*, tema algo inmoral sobre el cual cayó más tarde la crítica, con severidad suma; pero que entónces hacía el espectáculo predilecto de la nacion entera, desde el



Palacio de Felipe IV hasta las últimas aldeas, donde las compañías de la legua representaban *La oveja perdida* cobrando á cuarto, pedazo de pan, huevo y sardina.»

Cuando tal importancia tenían los autos, y Calderon, dueño de la escena española, le habia impuesto leyes estéticas, que tanto mejoraron su condicion, heredó, digámoslo así, de Lope de Vega el cargo de *poeta de autos*.

Desde luégo se fijó en la impropiedad con que los *carros* se presentaban, y comprendiendo que nacia de no marchar de consuno el poeta y el autor de comedias, no pocas veces obligado aquel á reducir y encerrar su génio dentro del círculo de las conveniencias de éste, mejoró la condicion del poeta, hasta entónces dependiente de los autores, consiguiendo que estos contratasen sólo la representacion, y el escritor se entendiese directamente con el Consejo, estipulando con él el precio que habia de abonársele por cada auto, que en 1633 era de 300 rs., elevándose luego hasta 2.200, y recibiendo además por los autores de compañías, y como ayudas de costa, 700 reales.

Esta cantidad se invirtió luégo en sufragios por el alma de Calderon; cantidad «que por su gran desvelo y cuidado en escribir autos sacramentales, le hubieran destinado á estar vivo.»

Independiente Calderon de las compañías, trató á toda costa de realizar el aparato con que los autos habian de representarse: y hénos aquí de lleno dentro de las condiciones artísticas de nuestro poeta.

De él nace la idea de presentar con la anticipacion debida una *Memoria de las apariencias* á que habian de sujetarse extrictamente pintores, tramoyistas y cuantos en la representacion del auto intervenian.

Dada esta Memoria por algunos poetas, con esa anticipacion exigida, cuando aún no tenían hecho el auto, se veian forzados luego á arreglar su obra al plan presentado, y puede calcularse el mérito de unas producciones hechas bajo tales auspicios.

Calderon en las apariencias estudia con minucioso cuidado todos los detalles, lleva á la práctica su intuicion artística, y da á la representacion de los autos un nuevo giro más en armonía con la condicion genuina del espectáculo y con la seriedad que debia revestir.

No consiente el abigarrado é incongruente conjunto de trajes con que hasta entónces se vestian los dramas eucarísticos; no admite que una *comediante*, por lucir galas y exhibirse con más esplendidez, use caprichosos atavíos, que no respondan á su pensamiento; no tolera, al autor encargado de vestir los carros, economías que vengán en perjuicio del auto.

Calderon no trata de fascinar al público con las *apariencias*, quiere fijarle la atencion en su obra, y él que organiza las deslumbradoras fiestas en el estanque del Buen Retiro, y tantos recursos posee para producir asombro con combinaciones de artificio y máquinas ingeniosas, sabe sacrificar estos efectos á la verdad escénica hasta donde es posible, dentro de las aficiones de aquel público.

Por eso en sus Memorias de apariencias no figuran á capricho dragones mecánicos, animales antidiluvianos, salamandras, delfines, águilas; ni Abraham, David, Abel y Melquisedéc «pasan en vertiginosa rotacion ante el absorto concurso,» ni